

TEMA GENERAL: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

Mensaje uno

El beneplácito de Dios—Lo que hace feliz a Dios

Lectura bíblica: Ef. 4:11-16; Fil. 2:13; Mt. 3:13-17; 17:5; Gá. 1:15-16; Ro. 14:17-18

I. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, consiste en satisfacer la exigencia de esta era, la cual es la necesidad de Dios en esta era:

- A. La necesidad presente de Dios en esta era es el testimonio del Cuerpo, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo que consume en la Nueva Jerusalén como la novia de Cristo —Mt. 16:18; Ef. 4:1-16; Ap. 19:7; 21:2; cf. Gen.2:22.
- B. Efesios 4:15 y 16 dicen que **todos los miembros** del Cuerpo crecen en Aquel que es la Cabeza y ejercen su función a partir de la Cabeza; por tanto, **“todo el Cuerpo”** (con las coyunturas que suministran y la función de cada miembro) “causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”.
- C. En la era presente, estamos siendo perfeccionados para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que funcionan; esto es el ser perfeccionados “para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”; estamos siendo perfeccionados en esta era presente para llegar a ser miembros que ejercen su función en el Cuerpo de Cristo—vs. 11-12; 1 Ti. 1:16; 4:12; 1 Co. 4:16-17.

II. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es lo que alegra a Dios:

- A. Dios está contento con la creación de la tierra; Su reino será establecido en la tierra—Job 38:4, 7; Mt. 6:10; Ap. 5:10; 11:15; 21:1; Zac. 12:1.
- B. Dios está contento con la creación del hombre; respecto a cada uno de los ítems que Dios creó, Él dijo que era “bueno” (Gn. 1:4, 10, 12, 21, 25), pero en cuanto a la creación del hombre, Él dijo que era “muy bueno” porque el hombre tenía la imagen de Dios y le había sido dado el dominio de Dios para la gloria de Dios y el reino de Dios (vs. 26, 31; Is. 43:7; Mt. 6:10, 13b).
- C. Dios está contento con la encarnación (Lc. 2:9-14); Jesús es el Maravilloso Consejero, el Dios Fuerte, el Padre Eterno y el Príncipe de Paz para ser el Gobernante único, y el gobierno del Dios Triuno está sobre Su hombro (Is. 9:6-7); Él es nuestro Salvador y nuestro Emanuel, el Dios-hombre, Aquel que está unido, mezclado e incorporado con el hombre (Mt. 1:21, 23; Jn. 14:9-11, 16-20).
- D. Dios está contento con el bautismo de Cristo; cuando Él fue bautizado para comenzar Su ministerio público, “los cielos le fueron abiertos [...] Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia”; el Señor Jesús, al tomar la posición de un hombre normal, fue bautizado para cumplir toda justicia y para dejarse llevar a la muerte y a la resurrección a fin de que Él pudiera vivir y ministrar en resurrección—Mt. 3:13-17.
- E. Dios está contento con el Cristo resucitado y glorificado; cuando Cristo fue transfigurado, como prefigura de Su resurrección, “he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (17:5); Dios se complació en la resurrección y glorificación de Su Hijo (Lc. 24:26).
- F. Dios está contento cuando Sus hijos pródigos regresan a Él; la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 puede llamarse la parábola de un padre feliz; después que el padre “corrió” hacia su hijo que regresaba (v. 20), le dijo a sus siervos que trajeran el becerro gordo y lo mataran, y dijo: “Comamos y regocijémonos” (v. 23); aquí vemos la alegría de Dios.

- G. Dios está contento cuando Su Hijo es revelado en nosotros —“Agradó a Dios [...] revelar a Su Hijo en mí” (Gá. 1:15-16)— y cuando somos plenamente introducidos en la filiación divina (4:4-6; Ef. 1:4-5); esto cumple el beneplácito de Dios de tener muchos hijos para Su expresión corporativa; el Hijo revelado en nosotros nos ha introducido en el significado de la tierra, del hombre y del Señor encarnado, crucificado y resucitado.
- H. Dios está contento de realizar en nosotros “así el querer como el hacer, por Su beneplácito” (Fil. 2:13); la vida cristiana con el suministro de la vida del Cuerpo (1:19) es una vida contenta; nuestro gozo interior es un indicador de que vivimos y andamos según el beneplácito de Dios; puesto que el libro de Filipenses, escrito por Pablo en la cárcel (1:13; 4:22), habla de experimentar y disfrutar a Cristo, lo cual resulta en gozo, éste es un libro lleno de gozo y de regocijo (1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4).
- I. Dios está contento de tener un hombre de Dios (Sal. 90, título; Dt. 33:1; Esd. 3:2) que vive a Dios y que expresa a Dios en su vivir a fin de ganar a Dios al ser uno con Dios (2 Ti. 3:16-17; 1 Ti. 6:11-12; Fil. 3:8, 14); Jesús de Nazaret es el modelo estándar de un hombre de Dios que expresó a Dios en Su vivir (Jn. 6:57; 5:19, 30; 10:30); el Señor dijo que Él no vino para hacer Su propia voluntad ni para buscar Su propia gloria (5:19, 30; 6:38; 7:18); cuando tomemos a Cristo como nuestra vida crucificada para Su manifestación como vida de resurrección, lo experimentaremos como poder de resurrección que mora en nosotros y nos capacita para negarnos a nuestra voluntad y a nuestra gloria (Fil. 3:10; 2 Co. 4:5-7; Ro. 14:7-9).
- J. Dios está contento cuando comemos a Cristo como nuestro alimento espiritual a fin de que vivamos por causa de Él (Jn. 6:57); comer a Cristo equivale a comer Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu tanto para orar-leer como para reflexionar sobre Sus palabras de modo que Sus palabras lleguen a ser la alegría y el gozo de nuestro corazón (Jer. 15:16; Sal. 119:15-16; Jos. 1:8-9); vivir por causa de Cristo significa que el elemento vigorizante de Cristo llega a ser el factor que nos suministra para que vivamos a Cristo.
- K. Dios está contento cuando somos fortalecidos diariamente en nuestro hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones por medio de la fe; nuestro hombre interior es nuestro espíritu regenerado, cuya vida es la vida de Dios (Ef. 3:16-17; Jn. 3:6b; Ro. 8:10).
- L. Dios está contento cuando permanecemos en nuestro espíritu y prestamos atención a nuestro espíritu (v. 6b); cuando el Señor dice: “Permaneced en Mí” (Jn. 15:4), este maravilloso “Mí” está en nuestro espíritu, y cuando estamos en Él al estar en nuestro espíritu, el príncipe de este mundo no tiene nada en nosotros: ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada (14:30; cfr. 12:31-32).
- M. Dios está contento cuando le servimos como esclavos al vivir en la realidad del reino de Dios según la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo; esto agrada a Dios y es aprobado por los hombres, y resguarda la unidad de la iglesia para la vida práctica del Cuerpo—Ro. 14:17-18.
- N. Dios está contento cuando lo adoramos en espíritu; la economía eterna de Dios está centrada en nuestro espíritu mezclado y se lleva a cabo por éste: el Espíritu divino juntamente mezclado con nuestro espíritu humano como un solo espíritu—Jn. 4:23-24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ro. 1:9.
- O. Dios está contento cuando somos uno con Él en Su ministerio para llevar a cabo Su economía eterna; en el ministerio del Señor nos ocupamos únicamente de la impartición divina del Dios Triuno —corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como Espíritu— en Su pueblo escogido—Ef. 1:9-11; 3:2, 9-10; 2 Co. 3:3, 6; 1 P. 4:10.

- P. Debemos ser un pueblo en el cual, con el cual y por medio del cual Dios puede obtener Su beneplácito; debemos empeñarnos “en conseguir el honor de serle agradables” (2 Co. 5:9) al ser uno con Cristo como Aquel que se sacrificó a Sí mismo en la cruz para producir el vino nuevo que alegra a Dios y a los hombres (Jue. 9:12-13; Mt. 9:17).
- Q. Dios estará contento con nuestra glorificación: “Los padecimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de revelarse. Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios [...] La creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo”—Ro. 8:18-19, 21-23; cfr. Ef. 1:4-5.